

HOMILÍA
Domingo III de Pascua. Ciclo C.
Jn 21, 1-19

a. Contexto

Para la generalidad de los exegetas, este capítulo 21 de Juan es continuación del evangelio, como los Hechos de los Apóstoles lo son del evangelio de San Lucas.

Es así, pero en el caso del pasaje de hoy puede tratarse de otro redactor posterior, por razones estilísticas y de otra índole. Aspectos como éste son de interés para leer en la Iglesia en la fe, un texto bíblico.

Las condiciones históricas, sociales, humanas, geopolíticas, psicológicas o culturales en que nace la Biblia dicen mucho en orden al mensaje propiamente de fe que aquélla ofrece.

Efectivamente, lo histórico es vehículo de transmisión de la fe, ya que Dios se revela en una historia concreta. La dimensión revelada-la verdad de fe-trasciende los mismos datos históricos.

En todo caso, la visión de fe es una lectura interpretativa desde Dios acerca de tales hechos históricos. Por eso apreciar los datos contextuales de un pasaje bíblico no sobra, ni es caer en un positivismo histórico...

...Y, desde luego, nada tiene que ver con el >fundamentalismo= del que hablé en otra ocasión. El contenido religioso de un pasaje bíblico no es lo histórico 'en sí', sino su vivencia y su lectura desde la fe de la Iglesia.

Es su mensaje revelado de salvación. De lo que se trata, hermano que me acompañas en la lectura de fe, es interpretar la verdad de fe que se encierra en los datos históricos y culturales que presenta el Texto Sagrado.

Esa verdad de fe es objeto de Revelación. Con estos presupuestos de método, con inteligencia y con respeto religioso y con fe podemos, p.ej., descubrir en el texto que celebramos un añadido al evangelio de San Juan.

Lo que hay aquí es la respuesta a un momento posterior de vivencia cristiana en la comunidad donde nació el evangelio de Juan. Aparte de otras razones, en Jn 20, 31 se ve claramente que acaba el evangelio joaneó.

Y en la frase *bienaventurados los que sin haber visto creen* (cf. Jn 20, 28-29) se clausuran las >apariciones= del Resucitado; luego, lo que viene después se ha producido más tarde por otras causas.

Así, el pasaje donde se encuentra el texto de hoy establece las relaciones de la comunidad de Juan con otros grupos cristianos (p.ej., la comunidad petrina) en lo tocante a la fe en la Resurrección.

Mientras, los relatos de Jn 20 acerca del Resucitado reflejaban la situación de esa comunidad con relación a los judíos, al mundo no cristiano.

b. Texto

Si pasamos al sentido de la perícopa, para vivirla y hacer oración desde ella, lo primero que se aprecia es su sentido eclesial simbolizado por la pesca-la tarea-de los discípulos (cf., p.ej., Mc 1, 17 o Lc 5,10).

Otro dato que apunta en la misma dirección se encuentra en el hecho de que los discípulos al inicio no reconocen a Jesús, mientras el lector sí sabe que se trata de Él: la presencia del Resucitado no es fácil de reconocer.

No se olvide que este resumen-síntesis del Evangelio de Juan que es el cap.21 viene escrito más tarde y se dirige a dialogar con otros grupos cristianos. Por eso el primero que reconoce al Señor es el discípulo amado.

Así se lee en Jn 21,7. Esta comunidad gozó siempre de una cristología más avanzada, sin duda. Junto a tal reconocimiento, la pesca es el signo claro de la misión universal de la Iglesia.

Eso se realiza en unidad y desde todas las comunidades que la forman, y desde su diversidad: tal unidad viene expresada en la multitud de peces, con el riesgo de que la red se rompiera.

Pues bien, cuando reparte panes y peces (o sea, en la eucaristía como fraternidad de comida), todos reconocen a Jesús como el Señor Resucitado, igual que se insinuó en la multiplicación de los panes (cf. Jn 6, 11).

La escena siguiente, dedicada a la fe de Pedro y de la comunidad que él representa, indica las estrechas relaciones entre ambos grupos cristianos primitivos.

En la lectura que este redactor del cap.21 de Jn. hace de Pedro, la triple respuesta de amor que Cristo le pide corresponde a la triple negación de Pedro (cf.Jn 18, y 13,8).

Termina la perícopa con la permanencia del discípulo amado en la fidelidad al Señor: ella será la garantía de la fecundidad apostólica de la comunidad (cf.Jn 15, 11-10).

c.Para la vida.

Hemos visto los elementos centrales de este precioso tesoro de fe primitiva que nos presenta Jn 21. Tal vez ahora sea bueno recoger en síntesis esquemática su contenido esencial:

.la vida cristiana presenta una doble dimensión: hacia dentro y hacia fuera de la misma comunidad.

.la presencia de Jesús Resucitado es imprescindible para que la vida y la actividad misionera de la comunidad vaya adelante.

Hace ya años que la fe cristiana, amigas/os, gira mucho en torno a la Resurrección del Señor. Y eso es bueno. Cabría preguntarse si se profundiza de verdad en lo que ésta significa.

¿No sería bueno cerciorarse de si de verdad el Resucitado da sentido a nuestra vida? Porque a veces parece que la cantidad de sucedáneos que nos buscamos está supliendo la falta de una verdadera fe en el Señor Jesús.

Me parece que habría que profundizar en esto, ¿no crees?

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb
aderojasr@yahoo.es